

# El Porvenir

SEMANARIO INDEPENDIENTE DE ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Algeciras y Campo de Gibraltar, un mes . . .	0'75 pesetas
En el resto de la península, trimestre . . . . .	3'00 "
Extranjero, trimestre . . . . .	6'00 "

NO SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA

Plaza de la Constitución, 4.

Director: MIGUEL BIANCHI DELGADO

ANUNCIOS

Reclamos, comunicados y esquelas de defunción á precios convencionales.  
Anuncios oficiales á 25 céntimos línea.  
Rebaja según el número de inserciones.

## EL ETERNO INCAUTO

Siempre la misma pantomima política exhibiéndose en el circo nacional, y siempre el mismo eterno incauto invadiendo las localidades para dispensar el consabido aplauso á la sagacidad de sus actores.

Surge la formidable insurrección cubana y al momento la murga *vocinglera* recorre el arroyo con su clásico cartelón de espectáculos, anunciador de funciones por secciones. El pueblo se aglomera y entusiasmado con el ensordecedor estruendo de desafinados instrumentos que lanzan notas desgarradoras, recorre á su vez el arroyo, coreando á los músicos de la murga. La filarmónica comitiva se detiene ante la espaciosa puerta del gran circo ecuestre, y después de pedir con gritos desaforados, guerra sin cuartel para aquellos hijos expúreos que tanta ingratitud derraman sobre su amantísima madre, penetra á presenciar el espectáculo del día, próximo á comenzar.

Suena la señal campanil, el telón de boca se contrae perezosamente y aparece en el ruedo, ostentando su histórico tupé, el más picante y chistoso de los clown, quien, aparentando seráfica calma, dice al pueblo:—Señores: la necesidad nos obliga á cambiar el espectáculo pantomimesco, toda vez que un nuevo

nombre de *El Pollo*, es á la vez excelente clown, y aunque no se declara ni empresario ni artista, porque el decaimiento en que se encuentra la concurrencia del círculo, exige el concurso de todos para reaffirmarla, emprende sin embargo su tarea, abriendo una nueva serie de funciones, á las que espera asista como siempre, el pueblo bobalicón, el eterno incauto.

## LA FIESTA BÁRBARA

El popular escritor y correcto publicista D. José Navarrete, en una de sus brillantes cartas publicadas en la prensa de Madrid, contra las corridas de toros, entre otras cosas sabrosísimas, dice lo siguiente:

«La gran mayoría del pueblo español, arriba y en medio y abajo, sabe que quienes laboran porque aumenten los cerquillos, las tocas y las fortalezas con aspecto de casas de oración, en la misma proporción desmesurada que los *trajes de luces*, son los que admiran á Joseph Maistre, al escritor que propuso la elevación del verdugo á la categoría del sacerdote; los que quieren tenernos en feudo por la ceguera ultramontana, por el beaterio, y por esos caminos satisfacer ellos su insaciable sed de oro, y con holgura, sus malsanos apetitos, que son los pecados capitales, con especialidad los tres primeros y el quinto.»

Síntesis perfecta de una realidad abrumadora, bochornosa y deprimente para un país europeo que sin razón vive en las postrimerías del siglo XIX, con insulas de civilización.

Causa repugnancia, en verdad, ver á España rodar entre los revueltos escombros de un pasado pestilento, pretendiendo con cierto énfasis de estupidez, sustentar entusiasmada

sofo y amar su dignidad de ser racional, condenando y castigando con mano fuerte al cobarde *factor* de su desdicha, el paganismo moderno con todas sus ramificaciones y confabulaciones denigrantes.

## POLÍTICA RECREATIVA

### EL "GRITO" DE ROMERO

Por Dios te pido, Clara, que me hables claro; que yo, Clara mía, claro te hablo.

Pues señor,—y no va de cuento—hétenos aquí otra vez en presencia de una nueva declaración de Romero Robledo, flamante,—la declaración—acabada de salir de su horno político: como si dijéramos, vivita y coleando.

Ya comprenderán mis lectores que me refiero á la que ha hecho en el Frontón Central de Madrid. En esta *declaración* no se *declara* todavía monárquico ni republicano.

¡Pero hombre de Dios! ¿Quiere usted acabar de una vez?

¡Jesús, qué hombre más pesado! ¡Ni que se tratara de una cosa muy grande!

Es verdad que así, quedándose, como vulgarmente se dice, *entre dos aguas*, tiene á los republicanos *suspensos* de sus palabras, esperando que en una declaración ó en otra de las muchas que hace, se le oiga decir: ¡viva la República!... Pero ¡cal!, dice que le va bien así, diciendo hoy que va á dar el grito subversivo, mañana que ya no lo dá, pasado que es muy quieto, haciendo al día siguiente una visita á la reina para salir diciendo que es más monárquico que el mismísimo monarca, y acabar anunciando que lo dará y no lo dará.

Me refiero al grito

hayan costado más que cinco pesetas cada uno, son... ¡nada! unos 1.500 duros, *si no nos hemos equivocado*, lo que ha costado oir unas cuantas sandeces llenas de lugares comunes, dichas por Romero Robledo.

Con 1.500 duros se pueden levantar lo menos media docena de barricadas.

Y los resultados serían más inmediatos. ¡Pero qué demonio! Donde lo hay se gasta, y aquí paz y luego... *romero*.

Al fin y al cabo se ha comido, se ha bebido, se ha tocado el himno de Riego y se ha proclamado salvador de los gremios á Romero Robledo.

—¿Confiais—dice el Sr. Bermejo—en nuestro salvador, D. Francisco Romero Robledo?

*Voces.*—¡Sí! ¡Sí!

¡Vamos! Si esto no está ridículo, que venga Paraiso y me lo diga.

A testarazos, por lo menos, van á salir.

¡Ah...! ¿Y del grito, qué?

—Que por ahora no lo puede dar el Sr. Romero Robledo, porque está afónico.

Bien; pues... traslado la noticia á los republicanos incautos.

RAFARADO.

## DE COLABORACION

### LA ARANA NEGRA

Como ya han pasado los tiempos en que el hombre, en su crasa ignorancia, no conocía más justicia que el caprichoso y despótico mandato del tirano; no veía otra superioridad que la brutalidad de la fuerza, ni pasaba de

pobre imaginación otras divinidades que las representadas por groseras y mundanales figuras, sólo útiles para retener las facultades de su inteligencia en las cosas materiales; como

ce en el ruedo, ostentando su histórico tupé, el más picante y chistoso de los clown, quien, aparentando seráfica calma, dice al pueblo:—Señores: la necesidad nos obliga á cambiar el espectáculo pantomimesco, toda vez que un nuevo D. Quijote (risas y bullicio en el auditorio) enristra lanza contra el país, pretextando defender su Maine y la indepeñicia guajira. Se precisa, pues, redoblar nuestros ensayos, aumentar el precio de las localidades y multiplicar la concurrencia, si ha de hacerse factible la celebración de esta serie de funciones oportunamente anunciadas. El público ahoga las últimas palabras del irrisorio artista con una estruendosa salva de aplausos, y se lanza nuevamente al arroyo gritando: ¡guerra al Quijote! Pero ¡ay! que el Quijote indignado dá por terminada la primera serie de espectáculos, y cuando la comitiva se dispone á pedir su dinero á la empresa, nueva murga resuelve el mal humor público y nuevos artistas exhiben sus magistrales trabajos.

Poco importa ya, que con la primera representación de la serie, se haya representado también el último día de nuestro imperio colonial y el penúltimo de nuestra historia naval; poco importa que el Quijote propinara una estrepitosa silva á los clonws del circo y se enredara á limonazos con el público inocente, pues si el primer espectáculo fué un desastre, ahí está el segundo que no lo será y todos quedaremos contentos y satisfechos.

Y al efecto, el público alborozado y olvidadizo de pasados desengaños, llena el endiablado círculo, pero con tan mala fortuna, que los nuevos artistas, en vez de comenzar su debut, se tienden en la arena, se cruzan de brazos y pronunciando las sentenciosas palabras de *aquí me las den todas*, dan por terminada la segunda serie. La concurrencia se indigna, protesta, patea y concluye por retirarse á sus hogares amenazando con no volver á pagar más localidades, pues verá las funciones desde el *Paraiso*, que siempre es más barato y cómodo.

Pero cuando vá al *Paraiso* siente la asfixia de sus alturas y vuelve á protestar, no ya de los artistas sino del *Paraiso*, que abandona pidiendo nuevo empresario, más atento y dispuesto á rebajar el precio de las localidades.

Y ¡oh, dicha incalculable! Al instante aparece ese empresario que, con el

Síntesis perfecta de una realidad abrumadora, bochornosa y deprimente para un país europeo que sin razón vive en las postrimerías del siglo XIX, en las tinieblas de la civilización, causa repugnancia, en verdad, ver á España rodar entre los revueltos escombros de un pasado pestilento, pretendiendo con cierto énfasis de estupidez, sustentar entusiastamente aquellas asquerosas costumbres, dignas solamente de una Roma, ébria de placeres brutales y dominadas por Césares depravados y crueles.

Cualquiera diría, si á parangonear fuéramos la gran ciudad eterna de ayer con la España pequeñita y transitoria del presente, que los siglos no han transcurrido para esta última, toda vez que en su seno se levantan ufanos los circos taurinos, donde acude todo un pueblo ansioso de impresiones fuertes, á presenciar regocijado la lucha del hombre con la fiera; la crueldad de la barbarie disfrazada con los falsos oropeles de un mal llamado arte.

¡Qué porvenir más encantador se ofrece esta querida patria, con sus circos ibero-romanos, su pan y toros y sus raidas sotanas! ¡Qué honra para la memoria sin memoria de aquél santísimo varón D. Fernando VII, fundador por la real orden de 30 de Mayo de 1830, de una escena taurómaca en Sevilla, coronada con el cierre de nuestras Universidades! ¡Qué gloria para los piadosísimos hijos de las tinieblas, sentirse halagados por un pueblo que entre los vapores del alcoholismo pide desgañotado y enronquecido, más caballos y más toreros! ¡Qué ventura tan grande la nuestra! ¡Qué modo tan eficaz de avanzar por la hermosa senda del progreso y merecer el respeto y consideración del mundo civilizado!

Sobervio espectáculo el espectáculo taurino: en él se retrata la relajación moral de sus sostenedores.

En las corridas de toros, el bello sexo confundido con el sexo feo, luce sus ricas mantillas, se entusiasma y olvidando, sin duda, los consejos de su religión—*toda mansedumbre*—y la vigilancia de sus sacerdotes que incógnitamente allí se encuentran, aplauden y agitan sus pañuelos, dando realce y consistencia á la fiesta más embrutecedora que las edades conocieron.

Y no es ésto lo que más nos apena y entristece, que al fin y al cabo, nada de extraño tiene que la ignorancia sea amiga inseparable de los que despues de orar *ferrocrosamente* en el moderno templo de Marte, acuden en tropel á los circos taurinos; lo que más nos apena es ver á hombres que se precian de amantes de la cultura y la moral; que protestan contra toda tiranía y dicen abogar por el progreso y la perfección social, y no se ofenden á sí propios concurrendo con su presencia y su indiferentismo á la conservación de las corridas de toros, enjendradoras del obscurantismo y la crueldad, antimoniom donde se petrifican los corazones y se atrofian las inteligencias.

Desgraciado el pueblo que como España, sufriendo las inclemencias de la miseria moral y material más espantosa, no sabe destrozarse con santa indignación la miserable red que sus verdugos le tienden.

Desgraciado el pueblo que no demuele con la piqueta de la razón y del acero, las hediondas fortalezas, donde el déspota del siglo, encarcela y desgarran en mil girones, los salvadores sentimientos de fraternidad y progreso.

Desgraciado el pueblo que no sabe ser filóso-

mechas que hace, se le oiga decir: ¡viva la República!... Pero ¡cál! dice que le va bien así, diciendo hoy que va á dar el grito subversivo, mañana que ya no lo dá, pasado que es muy quieto, haciendo al día siguiente una visita á la reina para salir diciendo que es más monárquico que el mismísimo monarca, y acabar anunciando que lo dará y no lo dará.

Me refiero al grito.  
Y mientras tanto, antes Silvela y ahora Azcárraga, vémosles temblar como azogados al solo anuncio de *nuevas declaraciones* del nuevo enano de la venta española.

Y es de ver, cómo el expresidente del Consejo de ministros, disimulando el miedo, trata de imitar al célebre arriero, desafiándole y diciendo que á Romero se le oye, pero no se le escucha; y entonces es cuando vemos á éste desarrollar toda su acometividad de *pollo antequerano* contra aquél, llamándole burlescamente Narvaez II, y diciendo que no obstante, para serlo, le falta... *llamarse Narvaez*.  
¡Chúpate esa!

\*\*\*  
Vamos á dar al olvido, por ahora, estos di-mes y diretes, que no son más que sencillos picotazos que se dan en la cresta, que molestan, pero que no matan á ninguno de los dos, para comentar el discurso del Frontón Central—¡digo no: de Romero!

«Soy—dice—un viejo político militante, ba-tallador y entusiasta...»

¡Ola, ola! ¡Conque es usted viejo? Pues ahora le quiero menos, porque dicen que cuanto más viejo más pellejo; y en esto de pellejos.... ¡la verdad! en España andamos bien.

Y si no, que se lo pregunten á D. Práxedes, que también es otro viejo con más pellejo que un perro flaco.

Pero lo gracioso es cuando dice:

«...Tengo miedo (*que compre un perro*) de dirigiros la palabra por si no correspondiera á las esperanzas que en mí habeis puesto.»

Nunca correspondió.

«Se me han dirigido acusaciones, y aprovecho esta ocasión para presentarme ante vosotros tal como soy, entregándoos mi alma para que me juzgueis.»

Como quien dice: ustedes sois los cuchillos, yo la carne: cortad por do queráis.

Bien es verdad, que si hubiera estado Silvela presente no lo dice, porque seguramente *le coge* la palabra, y empuñando la florentina empieza á cortar por la lengua.

Ya sabe Romero lo que se pesca.

«Tanto se ha dicho contra mí,—dice—que parece que se quiere alejarme cada vez más de la Monarquía.»

¡Verdaderamente es una infamia! ¡Sí, señores; una infamia! Por supuesto, cosas de Silvela; porque no puede ser otro el que invente tales injurias.

.....

\*\*\*  
Pero todo esto me hace pensar en que los españoles somos tontos de capirote, y que por esta misma tontura no podremos nunca tener el gusto de abrazar á doña *Regeneración*.

Bien es verdad, que habiéndonos casado con Silvela no podríamos permitirnos tamaño desmán, á no ser que se la arrancáramos á tiros.

Y una prueba de que somos tontos es la de que organicen los gremios de Madrid un banquete de 1.500 cubiertos, que, aun cuando no

hombre, en su crasa ignorancia, no conocía más justicia que el caprichoso y despótico mandato del tirano; no veía otra superioridad que la brutalidad de la fuerza.

pobre imaginación otras divinidades que las representadas por groseras y mundanales figuras, sólo útiles para retener las facultades de su inteligencia en las cosas materiales; como tanto en el orden político cuanto en el social y religioso, el ser humano se va emancipando y ha desechado ya, por absurdos y contraproducentes, los antiguos sistemas; como al concebir los nuevos ideales se ha persuadido de los beneficios que éstos reportan, comparados con las rancias ideas; como hasta la evidencia se ha demostrado la bondad de las nuevas teorías, detesta todas las imposiciones que vayan encaminadas á restablecer lo antiguo, á mermar las libertades adquiridas por el ser consciente.

Y así como los nuevos vástagos de un árbol no pueden desarrollarse debidamente mientras subsistan las ya carcomidas ramas viejas, hasta que éstas sean podadas, asimismo hay que impedir el que sigan subsistiendo doctrinas ya inadmisibles, que son un abstáculo al libre desarrollo de los nuevos ideales, cuya *savia* es inútilmente gastada por aquéllas, perjudicando notablemente la vitalidad del organismo social. Es necesario el impetuoso huracán, el destructor rayo de horrisona tempestad, para purificar el ambiente; hacen falta espíritus valerosos que, al exponer sus ideas, busquen el modo de llevarlas á la práctica; hagan por convencer á los demás de que es preciso demostrar más energía, si han de ser atendidas y remediadas las miserias de que son víctimas las clases populares.

Es indispensable destrozarse las embotadas fibras de corruptos corazones insensibles á los lastimeros gemidos de los que padecen; arrancar con violencia el antifaz con que se ocultan los asquerosos hipócritas, *santos varones* que viven tranquilamente á costa de la ignorancia que tratan de perpetuar por convenir así á sus fines ambiciosos; poner de manifiesto á los que, en enguantadas manos, esconden las afiladas uñas que desgarran el ya ensangrentado cuerpo de esta esclava sociedad, y que, cual negros cuervos, gozan en el festín que les proporciona la desgracia y la muerte.

Y ya que no sea fácil encontrar el eficaz remedio que en un sólo día cauterice las pestilentes llagas, que radicalmente cure las profundas heridas causadas al pueblo por ciertos viles comerciantes políticos y religiosos; ya que no sea factible hacer que inmediatamente desaparecan los procedimientos absolutistas é inquisitoriales, con los cuales se desangra á los humildes y se cargan de cadenas sus extenuados cuerpos; ya que no se pueda evitar desde el momento que gobiernen caprichosamente, haciendo caso omiso de la libérrima voluntad cuyo natural uso concendió Dios al hombre; ya que no pueda desde luego desterrarse de una vez la ofensiva burla que con la mayor irrespetuosidad hacen los que obligan á respetar sus ideas religiosas, de todos los actos producidos por el libre albedrío, hay que hacer comprender siquiera, es preciso buscar el medio de impedir la propagación del mal que tantas raíces va echando en nuestro organismo social.

No debe permitirse se falsee impunemente el verdadero concepto moral del mundo y del deber, que se ofusquen las sencillas inteligencias con doctrinas absurdas encaminadas solo



nes calenturientas, hacíanles ver que lo mejor era que quitasen un carril de la vía y descañilara el tren. ¿Qué les importaba á ellos que pereciesen todos los viajeros, si veían sus deseos cumplidos y su sed de dinero satisfecha? ¿Acaso no habían hecho siempre lo mismo? Robar y más robar, este había sido su lema, y robaban sin verse nunca satisfechos. Sus almas no se hartaban con nada. Necesitaban mucho para hacer enmudecer su ambición. Y aquel mucho no se lo podían adquirir de otro modo que haciendo aquello que habían pensado primero, es decir, parando el tren por medio de una señal y asesinando al maquinista y fogonero del primer correo que por allí pasara. Nada les importaba de quiénes pudieran ser aquéllos. Sabían que eran dos hombres, y con eso tenían bastante. Lo que ellos buscaban, lo que ellos querían era el dinero, aunque si les hubiesen preguntado para qué, no hubiesen sabido contestar. Tenían deseos, más aún, ansias de poseer mucho para ver calmada aquella sed que les abrasaba las entrañas, y no reparaban en los medios, así fueran éstos los más malos, los más criminales que pudieran emplear.

V

Todo el mundo estaba alarmado aquella noche en la estación. El correo que debía llegar á las once de la noche, no llegaba, sin embargo de haber salido de la estación inmediata á su hora; indudablemente, alguna causa de fuerza mayor tenía detenido en algún punto de la línea cuando tanto tardaba.

Impacientábase el jefe y la gente pensaba en alguna catástrofe horrible, cuando vieron asomar por las agujas los faroles de la máquina y á poco el tren que pasó por la estación con una carrera loca, haciendo temblar el edificio y saltar las plataformas, produciendo un ruido semejante al de un edificio que se desploma.....

El robo no se había podido consumar. El maquinista y fogonero de aquel tren, cogidos por sorpresa entre las garras de los dos criminales astutos, habían servido de combustible á la máquina, haciéndola emprender aquella carrera tan desenfrenada en el momento mismo que los criminales, asustados de su propia obra; bajáronse de ella, escondiéndose en las lobregueces del túnel.



## CRIMEN FIN DE SIGLO

### I

Vivían allí los dos, en aquellas lobregueces del túnel, retirados del mundo, escuchando y viendo de continuo los trenes que pasaban por delante de sus ojos acostumbrados á las sombras, con ruidos de cascada, levantando nubes de polvo y despidiendo densas humaredas que cubrían por completo impidiéndoles continuar su camino para vigilar aquella parte, que era la más comprometida de la línea. Solos, abandonados en aquellas profundidades, sin esposas ni hijos que les ayudaran á sobrellevar con su cariño lo penoso y duro de su trabajo, los dos hombres habían llegado á la cumbre de su desventura paso á paso, y sin hacer ningún esfuerzo.

Reunidos en aquel punto por la despiadada mano del destino, dijérase que habían venido al mundo para vivir entre sombras, lejos del bullicio de las grandes ciudades y del silencio de las pequeñas aldeas, no conociendo otra cosa que aquel túnel largo y estrecho como un ataúd, y obscuro como noche de tormenta, iluminado á veces momentáneamente por las luces de las máquinas que corrían como deseos de salir de entre las tinieblas y llegar al valle, que risueño extendíase á la puerta de afuera, en una longitud de dos kilómetros, salpicado de verdes arbustos que le daban tonos alegres é irradiaciones de iris. No naturalizados, digámoslo así, con el ambiente que allí se respiraba y habituados sus cuerpos á las humedades producidas por las muchas filtraciones de agua que existían en toda la bóveda, no echaban de menos, ni la alegría del cielo, ni la falta del sol, que da vida á lo que toca, imprimiendo movimiento con su calor á los seres.

### Abuelito, ¿me das un centimín?

¡Criaturas extrañas, en cuyos espíritus reinaban las más malas de las pasiones y en cuyos cerebros tenían albergada la idea del crimen que les había de arrojar por toda su vida al fondo de un presidio!

### II

Los muchos trenes que en el túnel se robaban, bastaron para que aquellos dos hombres fueran colocados allí. Ellos mismos, entre balbucientes y temerosos, hablaron con los jefes principales de la empresa, ofreciéndoles que no ocurrirían más robos si se les nombraba guardas de aquel trozo de línea, asignándoles una cantidad anual. Y allí fueron á desempeñar su cometido, instalándose en una miseria de hueco que á la mitad del túnel existía.

### III

En toda la comarca conocíaseles por lo mismo. Robaban á todos los colonos, y después huían á los montes, burlando á la justicia que les perseguía sin tregua ni descanso para dar con ellos en la cárcel.

El *Horrible*, que era el más viejo de los dos criminales, tenía una rara facilidad para saltar las tapias de los corrales y apoderarse del ganado, mientras que el *Oleao* distinguíase por su certero golpe de vista para no darlo en falso. Los dos hombres fueron creciendo en maldad y en años y agrandándose en sus cerebros la idea del crimen que desde niños alimentaron. Nacidos para el crimen y concebidos criminalmente, había sido el uno el complemento del otro, pudiéndose asegurar que aquellas dos naturalezas separadas quizás hubieran sido menos criminales, aun trayéndolo en su organización. Se contaban de ellos cosas estupendas. Hablábase de un pobre ferriante al que robaron todo su dinero, deján-

dole desnudo y atado al tronco de un árbol, después de haberle maltratado cruelmente; de indefensas mujeres atropelladas; de niños secuestrados, y de otras mil hazañas que ponían terror y espanto en el alma de quien las oía.

### IV

Cuando se instalaron en el túnel, los dos tuvieron el mismo pensamiento. Era lo de siempre, el crimen, que vivía en sus existencias. Aquellos trenes que pasaban ante ellos desafiándolos con su desenfrenada carrera y con sus columnas de humo, tenían que rendirse, humillarse ante ellos, que eran los reyes de aquel subterráneo.

No tenían bastante con robar, como hasta entonces lo habían hecho, los trenes de mercancías que caminaban á paso de tortuga y llevaban los vagones precintados. Era preciso que se apoderaran de las cajas de metálico que los correos conducían á la estación cabeza de línea. Y aquella sed de dinero, secundada por aquella idea de robo y destrucción que les atenazaba sus perturbados cerebros, les hacía pasar desvelados la mayor parte de las noches, escuchando siempre allá, en lo íntimo de sus conciencias criminales, las voces de los que allí habíanles puesto dándoles pan, que les gritaban para que no llevasen á cabo el crimen que proyectaban.

En las lobregueces de su escondrijo discutirían la manera de apoderarse de aquellos valores que en los furgones de los trenes iban sin más custodia que la de un hombre. Y pensaban en detenerlos con una señal hecha con el farol rojo, subiendo luego á la máquina y arrojando al maquinista y fogonero al hogar para hacerse ellos dueños del tren y robar á su gusto, sin que se enterasen los viajeros siquiera. Después, cambiando de idea sus imaginacio-

nales astutos, habían servido de combustible á la máquina, haciéndola emprender aquella carrera tan desenfrenada en el momento mismo que los criminales, asustados de su propia obra; bajáronse de ella, escondiéndose en las lobregueces del túnel.

Rafael Heredia.

## LA ÚLTIMA NOTA

### I

Por el canino del Aljarsafe,  
del Aljarsafe llega un corcel,  
negro y brillante como las alas,  
como las alas de Lucifer.

Sobre sus lomos gentil avanza,  
gentil avanza neto andaluz,  
vistiendo traje de terciopelo,  
de terciopelo rojo y azul.

Sobre la silla lleva una manta,  
lleva una manta con flecos mil,  
y al arzón fija, limpia escopeta,  
limpia escopeta se ve lucir.

Sobre Triana va presuroso,  
va presuroso, pues allí está,  
la niña hermosa, la que él jurara,  
la que él jurara por siempre amar.

Por eso rasga de su caballo,  
de su caballo la negra piel,  
para que pronto le lleve á donde,  
la lleve á donde la pueda ver.

### II

Tras calada celosía  
de moruna tracería,  
echada en el alfeizar,  
impaciente ve llegar  
las horas del nuevo día

Hermosísima gitana  
asomada á una ventana  
orlada de mil labores,  
que se destaca entre flores  
en un jardín de Triana.

De una guitarra el tañido  
llega al arabesco nido  
donde se oculta la hermosa,  
y de una copla amorosa  
oyese el tono sentido.

«Como soy contrabandista  
de noche te vengo á ver,  
¡mira tú si serán negras  
las horas de mi querer!»

.....  
Siéntese el leve rumor  
de las alas del Amor,  
que en el jardín está preso...  
y suena el crujir de un beso  
del alba al primer albor.

Joaquín Alcaide de Zafra.



LA BUENAVENTURA

Justamente si están limpios de culpa deberían pedir lo contrario: un gobierno liberal, expansivo, justo, y verdaderamente enérgico que forme con amplio espíritu de justicia el proceso de la campaña, para que se viera la luz en todos los hechos borrosos é inexplicables y queden plenamente justificados los ascensos y las cruces...

Si; eso es lo que deben hacer los príncipes de la milicia en vez de empuñar fieramente el sable para impedir que se hable de cosas pasadas; y solo con eso brillará puro y sin mancha el prestigio del ejército, que nos importa á todos, y que nadie ha pensado en atacar más que los obligados por su elevada categoría á ilustrarle y enaltecerle.

Y eso es lo que deben pedir también los capitanes y coroneles y subalternos que se han batido bizarramente en la manigua, que han sufrido privaciones y dolores sin cuento en Filipinas y en Cuba y que se han visto obligados á volver sin gloria y sin haber visto la cara al verdadero enemigo.

\*  
\*  
\*

Pero aparte de todo, aunque la nación se agitara en espantosas convulsiones, cosa que no tendría nada de particular después del sinapismo que acaban de aplicarla, la prensa, los políticos, los industriales, los agricultores deben unirse y apretarse contra la dictadura.

¡No! la dictadura jamás. El retroceso de ninguna manera. Cuando hemos sido los últimos combatientes que han peleado por la razón y por el derecho, no podemos tolerar el imperio absurdo de la violencia y de la fuerza... ¡ni siquiera para salvarnos!

Muera la nación, si es preciso, pero muera mirando hacia adelante.

Sinesio Delgado.

## CAPRICHOS

En materia de caprichos hay algunos extraordinarios.

Donde se ve lo caprichosas que son las gentes, es en las exposiciones que halla el transeunte en varios portales del centro de Madrid.

Hay ejemplares curiosos. Un caballero disfrazado de *incroyable*, como para decir al observador:

pelo largo ó de lanas que han estrenado para ir á la fotografía.

Algunos que exigen un fondo de marina, pintado *ad hoc*, y luego parece que están montados en el palo mayor ó que tienen los pies metidos en las aguas para lavárselos.

Otros piden que los retraten en cuatro ó en seis posiciones, sin dar en la natural y propia, que para ellos debe ser la de cuatro pies.

De todo esto habrán ustedes visto ejemplares.

Se ha despertado el furor fotográfico.

Sin número de aficionados poseen sus cámaras y sus ingredientes para tomar vistas instantáneas y retratos al vuelo.

Entre ellos hay quien, por retratar á una niña, saca un coracero.

—¿Niña con barbas?—se preguntaba asombrado uno de esos *amateurs*, viendo la negativa. Y un amigo le tranquilizó diciendo:

—No tengas cuidado; se le caen después.

En esos álbums de retratos que tienen las familias, se ve alguno que otro capricho digno de llamar la atención.

—¿Quién es éste?—preguntaba una muchacha, indicándole el retrato de un caballero muy obscuro, por lo menos en aquella prueba.

—Pues un novio que yo tuve.

—¿Era negro?

—¡Qué atrocidad!

—No, hija, no; yo respeto los caprichos de todas las personas.

—Blanco, y muy blanco.

—Pues no lo parece.

En grupos de familia hay ejemplares preciosos.

Visito yo una de esas que tienen retrato en pelotón.

El padre y la madre parecen dos ratoneros. De una costilla del padre sale la cabeza del niño mayor.

Otro niño está combinado con el gato, y no se sabe dónde empieza el nene ni dónde acaba el «minino».

Es una prueba, pero de la paciencia de un Santo.

Yo, que aborrezco y tiemblo mi reproducción fotográfica, no me explico ese furor de tanta gente.

Si hace unos cuantos años hubieran visto algunos sujetos sus retratos (mejor sus caricaturas) publicados, ¿qué habrían hecho?

Comerse al dibujante, por lo menos.

Pues hoy, la ofensa y el menosprecio mayor que puede hacerse de una persona, es omitir su fisonomía entre los que salen á la vía pública.

¡Caprichos!

Una persona política del género Lecoc escribía en cierta ocasión, porque no habíamos publicado su estúpida fisonomía:

«Creo que no soy tan *desimificante*.

E. de P.

## LA DICTADURA

Según todos los indicios de tempestad que en el horizonte se barruntan, cuando estas líneas se publiquen, habrá habido en las Cámaras un soberbio tute de generales, y por consiguiente todo cuanto yo me atreva á decir va á resultar pálido.

Pero, afortunadamente ó desgraciadamente, el tema será siempre de actualidad, y no estará de más que echemos sobre él nuestro cuartel á espadas.

El caso fué que al director de un periódico, (no sé cual, porque yo le he leído *de segunda mano*) se le ocurrió la idea de preguntar á los generales más ilustres los medios que ellos propondrían para la salvación de la patria.

Y los diligentes *reporters* fueron de casa en casa, hicieron sonar timbres, aburrieron lacayos y recorrieron casinos y salones hasta obtener una información casi completa.

¡Pásmense ustedes! Lo que opinan por regla general, las más acreditadas lumbreras del ejército, es que aquí se impone una dictadura militar si queremos salir del atolladero.

\* \*

Antes de pasar adelante, tengo que suplicar á los que esto lean que no vayan á tomar el rábano por las hojas y á suponer que yo trato, en lo que voy á decir, de atentar al prestigio de ningún instituto armado, ni mucho menos á empañar la honra del uniforme.

Al contrario, he creído siempre, antes y después de la guerra, que el ejército español es y ha sido digno de sostener los estandartes sagrados de la patria y hay que echar toda, absolutamente toda la responsabilidad del desastre á quien le mandó no sostenerlo.

Parece inútil esta advertencia, pero es sin embargo conveniente porque, de algún tiempo á esta parte los altos, los de arriba, no permiten la menor discusión sobre su dirección desdichadísima, con el pretexto de que es preciso robustecer el susodicho prestigio.

Y precisamente para robustecerle y afian-

zarle es absolutamente preciso ponerle unos tos sobre las fies y segar la mala hierba.

Y vamos al grano.

\* \*

Como decía de mi cuento, los periódicos han dado la noticia de la proyectada dictadura con la tranquilidad del mundo, como si se tratase de un empréstito municipal ó de la elección de un diputado cunero.

Y ¡vive Dios! que debemos protestar de semejante absurdo todos los hombres de buena voluntad y oponernos con todas nuestras fuerzas á tan estupendo disparate.

¡Una dictadura militar! ¿Por qué? ¿A qué santo?

El pueblo está dando en tan difíciles momentos pruebas patentes de una docilidad rayana en el herosismo; sus gobernantes, sin consultarle para nada, ahogando su voz y esterilizando su energía, han despilfarrado el tesoro nacional, han hecho verter á torrentes la sangre y por medio de tratos vergonzosos han hundido para siempre á España. Y nadie se ha movido. Preparáanse ahora á continuar tranquilamente el festín, estrujando los bolsillos de los contribuyentes, repartiendo los beneficios y las prebendas entre sus paniaguados y echando, además, la culpa del tremendo fracaso á los que no han hecho más que obedecer en silencio... Y nadie se mueve tampoco.

¿De qué nacen, pues, los temores de disturbios y el miedo á la anarquía?

¿Qué síntomas justifican la formación de un gabinete de generales, cuya ineptitud para toda clase de mando ha quedado suficientemente demostrada?

¡Estaría gracioso que los mismos que nos condujeron á la ruina, los que no supieron aprovechar el valor y la resistencia de oficiales y soldados, los que borrarón de un golpe nuestra historia, se presentaran ahora á sacarnos del profundo barranco haciendo alarde de su inteligencia y de su fuerza; fuerza é inteligencia que debieron reservar para combatir al enemigo de la patria!

\* \*

ordinarios.

Donde se ve lo caprichosas que son las gentes, es en las exposiciones que halla el transeúnte en varios portales del centro de Madrid.

Hay ejemplares curiosos.

Un caballero disfrazado de *incroyable*, como para decir al observador:

«Estuve hace unos cuantos meses en el baile de trajes que dió á sus amigos la condesa... ó la duquesa...» ó lo que sea.

Un señor vestido de guarda de monte en testimonio de que es cazador, y un perro vestido de lo mismo; esto es, de perro.

Parecen de la misma familia los dos individuos.

Y aquí viene á pelo lo que cuentan que dijo un trabajador á otro, pasando por la acera de enfrente de la casa de un capitalista, que estaba en un balcón acompañado de un perro da Terranova.

—Ahí tienes á D. Fulano.

—¿Cuál es?—preguntó el otro jornalero á su camarada.

—Uno de esos dos.

Señoritas pálidas y desengañadas, que parecen *sonámbulas* desteñidas, hay varias en esas exposiciones de retratos fotográficos.

Chicos de buenas cepas, pero chulos, con sombrero cordobés y chaquetilla y pantalón ceñido, que tiene el corte de funda de paraguas, y tal vez con faja y pañoleta, habrán visto ustedes algunos.

Son muchachos que torearon en una becerrada y mataron cuatro de la ganadería de Botín, todos los cuatro berrendos en pelo de cabra.

Otro se retrata con un libro en una mano y una pluma en la otra, y sobre una mesa próxima á él, un busto de Séneca con patillas, que hay quien supone que es de Manuel Domínguez.

En esa postura, y ojeroso, al parecer, en un momento de inspiración, cualquiera le toma por una Santa Teresa con levita.

Retratos de «melitar» iluminados á mano, aunque parezca que lo han sido con los pies, sin arrugas en el pantalón ni en la guerrera, porque así le han exigido del artista ó de la máquina.

Jóvenes *morrónchas* de servicio doméstico, encorizadas y con uno de los pendientes colocado en un carrillo, según el retrato, para que se vea que no ha perdido el otro zarcillo, y que usa dos orejas, aunque sin merecerlo.

Nenes vestidos de máscara, consciente ó inconscientemente, por los padres.

Otras fotografías de nenes de dos á tres años, en mallas naturales, ó en camisita, y apuntando al público que entra en el portal para ver la colección de muestras.

Señores que retratan consigo los últimos botitos que se han comprado, ó la levita de

blica.

¡Caprichos!

Un artículo político del género Lecoc escribía en cierta ocasión, porque no habíamos publicado su estúpida fisonomía:

«Creo que no soy tan *desinificante*.

E. de P.

## LA CLASE MEDIA

I

Cual infausta reliquia de otras edades,  
que por fortuna no volverán,  
subsisten las eternas rivalidades  
que hoy son germen de tantas iniquidades  
como en los tiempos del padre Adán.

El capital, en pugna con el trabajo,  
sostiene guerra sorda y cruel:  
y al luchar encubiertos y por lo bajo,  
ni vencen los de arriba ni los de abajo,  
ni hay desenlace ni habrá cuartel.

Cuando los partidarios de la anarquía,  
nuncio de horrible revolución;  
y lo que el pueblo llama la «burguesía»  
siente los estertores de esa agonía  
que nace al grito de rebelión.

En tanto, la piqueta del socialismo  
mina incansable la sociedad;  
al combatir el hombre contra sí mismo,  
vamos rodando todos hacia el abismo  
con espantosa velocidad...

II

Al fin de la tarea demoledora,  
si el pueblo rompe su esclavitud,  
pronunciará esta frase consoladora:  
«La clase media, siempre trabajadora,  
fué respetada por su virtud.»

Descenderá del trono la tiranía,  
ya de su imperio llegado el fin,  
y seguirá entre tanto «la medianía»  
con la ley del progreso por lema y guía,  
con el trabajo para festín...

III

¡Ay! ¡Bendita mil veces la clase media,  
dulce elemento moderador,  
que, enfrente del peligro que nos asedia,  
conoce nuestros males, y los remedia  
con el trabajo consolador!

Carlos Miranda.

á hacer de los hombres seres irracionales; pues poniendo trabas á la libre manifestación del pensamiento y anatematizando la razón, no se obtiene otro resultado que transformar á la humanidad en inmenso rebaño que dócilmente se deja conducir por quienes impunemente pueden disponer de su libertad y de su vida.

Así, pues, hay que trabajar con brío hasta conseguir sea una verdad la soberanía conquistada por los pueblos y sin la cual no es posible la vida moderna; que no sea ficticia la responsabilidad de los que al gobernar, atropellan todos los derechos del ciudadano; que la libre emisión del pensamiento sea respetada; que no se impongan á nadie en absoluto por la fuerza, creencias religiosas de ninguna escuela, dejando entera libertad de practicar ó nó el culto ó religión que cada uno profese, y que sean respetadas todas las ideas; que se prohíba en absoluto el comercio de las cosas espirituales; que, ante la justicia, no haya diferencias entre el potentado y el menesteroso; y en fin, que se proteja el trabajo dando al obrero lo que equitativamente le corresponda, para atender debidamente á la subsistencia de su familia, y sobre todo, que desaparezcan los medios inquisitoriales que aún se emplean en menoscabo de la dignidad humana, de los sentimientos nobles, de la suprema justicia.

Mas nada de eso será posible si no se atiende en primer término á cortar las alas al vampiro; si no se mata la araña negra de la reacción, que, por la apatía y descaído de los que habitan en la casa social, va extendiendo de tal modo sus redes, que llegará á ocupar hasta los últimos rincones del edificio, todo lo invadirá; entonces... vanos serán cuantos esfuerzos se hagan para ahuyentar el venenoso insecto, y únicamente quedará el indispensable recurso para extirpar el mal: quemar la casa y que en ella mueran todos los bicharracos.

RECÓNDITO.

## AGRADECIMIENTO

Atravesado el corazón por los puñales del dolor, comprimida el alma por el peso de la desgracia, doy en mi nombre y en el de mi afligida familia las más expresivas gracias á todas las personas que honrando la memoria de mi difunto padre, le acompañaron en la hora del sepelio.

Tampoco olvidaremos las frases cariñosas y lisonjeras que la ilustrada prensa de esta localidad ha dedicado al autor de mis días, las que producen en nuestro espíritu eterna gratitud y perpetuo reconocimiento.

M. BLANDINO.

## NOTICIAS

### Repetición.

No se ha enterado el Sr. Alcalde interino, de lo que se publicó en nuestro número anterior. Pues sepa S. E. que no acostumbra-

Para esta noche tienen anunciadas *La Gota Serena, Missisipi y La Buena Sombra.*

### Es razonable.—

¿No podría ordenarse la desaparición de la valla que cerca la obra del señor Lopez, en la calle Soria?

Tenemos entendido que la fachada de dicho edificio, se terminó hace algún tiempo, y no vemos los motivos para que subsista un obstáculo en la vía pública, que á la vez de constituir una fealdad, perjudica el paso y los intereses de algunos vecinos.

Es razonable que se proceda á su desaparición.

### Importante.—

Recordamos al público que el día 31 del presente mes, termina el plazo voluntario de la expención de cédulas personales, en la Depositaria de nuestro Ayuntamiento.

### Para todos.—

La Theobromina fosfatada Luque es el alimento más racional, tanto para los niños desde su más tierna edad, como para toda persona convaleciente.

### ¿Qué tal? —

Nos dirigimos á los defensores de la inocencia británica, pues ya habrán recibido la sabrosa noticia de las nuevas disposiciones tomadas en la vecina plaza inglesa contra la mayoría de sus habitantes.

¿Qué tal? ¿Si llegáramos á ser inglesitos! ¡Cuanta castidad!

### Subastas.—

La Alcaldía de Los Barrios anuncia la segunda subasta del arriendo de consumos, sal y alcoholes.

La de Jimena, la del servicio de bagajes para el próximo año de 1901, y la del arrendamiento de la Plaza de Abastos.

### Mucho cuidado.—

El lunes próximo pasado fué hallada en el matadero público una vaca que, según versiones, había muerto en terrenos de este término.

Enterado el Sr. Alcalde, ordenó se quemara dicho animal.

Y nosotros preguntamos: ¿Debe concretarse el Sr. Alcoba, á cumplir en tales casos los sanos consejos de una buena higiene?

Entendemos que no; pues nadie ig-

ber la hora que es en Algeciras. A nosotros mismos se nos ha ocurrido mil veces darnos cuenta del tiempo, y al recurrir al hermoso reloj que ostenta sus elegantes esferas en la jibosa torre de nuestra parroquia, nos hemos quedado ceguera, ¡y con unas ganitas de endiñarnos un par de puñetazos, que vamos, hombre, vamos!

### ¿Qué remononos!—

¿No te has enterado, lector querido, de lo ocurrido en Tarifa, á la despedida de los dos santísimos varones de la santísima compañía de Jesús, que allí acudieron por obra y gracia de un acaudalado Sr. Feudal?

Pues atiende, lector, atiende y te enterarás:

Es el caso que esos dos inofensivos explotadores de la estupidez fanática de un pueblo digno de Torquemada, después de despacharse á su gusto embaucando con sus conocidos pregones, á la gente ignorante, anunciaron á son de trompeta su seráfica despedida, consiguiendo reunir á una gran muchedumbre que, con las lágrimas en los ojos se disponía á presenciar escena tiernísima de sabor piadoso.

Y en efecto; cuando llegó la hora, la solemne hora de los abrazos, de las bendiciones, jipios, rebuznos, contorciones, saltos, respingos, lloñisquesos etc., etc., uno de los clérigos de aquella histórica ciudad, lleno de entusiasmo y de santa inspiración, se dirigió al público y dando desaforadas voces, capaces de quebrantar las piedras del mismísimo arroyo, lanzó al aire su bonete al grito de ¡viva la compañía de Jesús!

Y aquí es nada; la muchedumbre se conmueve, los Jesuitas se sienten tentados de arremangarse las enaguas y bailar el cancán; el señor feudal vuelve las pupilas al cielo, cual galán enamorado, y todos á coro cantan las excelencias del pesebre, y agitan los pañuelos á los que metidos en un coche desaparecen hasta otra temporadita.

Y... ¡viva la poca vergüenza! ¡Valiente país!

### Sería conveniente.—

Sr. Alcalde. ¿No cree S. S. que sería conveniente hacer desaparecer los antiguos árboles de la plaza de la Palma?

A nosotros nos parece que lo sería, tanto más cuanto es deber ineludible de toda persona moral, evitar se conviertan lugares muy respetables, en depósitos urinario de cierta clase de gente poco escrupulosa.

Además, el Sr. Alcoba sabe, como nosotros, que el arbolado de dicha plaza es un obstáculo á su heroseamiento y limpieza.

Estúdiense detenidamente sobre el terreno nuestra proposición, y de aceptarse, habrarse satisfecho una necesidad del hornato público y un deseo de aquél vecindario.

## NOTAS DE LA SEMANA

### REGISTRO CIVIL

#### NACIMIENTOS

Varones . . . . .	8
Hembras . . . . .	6
TOTAL . . . . .	14

#### CASAMIENTOS

D. Lorenzo Moreno Ramos con D.<sup>a</sup> María del Pilar Esteve y D. José Hilario Sanchez con D.<sup>a</sup> María Josefa Izquierdo Sanchez.

#### DEFUNCIONES

NIÑOS . . . . .	Varones . . . . .	4
	Hembras . . . . .	2
ADULTOS . . . . .	Varones . . . . .	3
	Hembras . . . . .	2

TOTAL DEFUNCIONES. . . 11

## MATADERO PÚBLICO

#### GANADO SACRIFICADO

Vacuno . . . . .	13	Kilos. . . . .	2.142	1/2
Cabrio . . . . .	70	Kilos. . . . .	940	
Carlistas (4) . . . . .	32	Kilos. . . . .	2.561	1/2
TOTALES. . . . .	115		5.734	

#### PRECIO DEL KILO DE CARNE EN EL MERCADO

De vaca. . . . .	2	pesetas.
De cabra . . . . .	1'20	»
De cerdo . . . . .	2'25	»

Algeciras.—Tip. de El Porvenir.

**Repetición.**

No se ha enterado el Sr. Alcalde interino, de lo que se perdió en nuestro número anterior.

Pues sepa S. S. que no acostumbramos á repetir las cosas, máxime cuando se trata de la deficiencia de un servicio público, cuyo cumplimiento es de imperiosa necesidad para la conservación del orden y el decoro local.

En bonito concepto quedaría S. S., para los vecinos de la plaza de la Palma, si no atendiera las quejas que vuelven á producir ante esta redacción, exigiendo se eviten los escándalos con que diariamente se ameniza la toma de agua en la fuente de dicha plaza.

¿Es que S. S. no dispone de un buen número de agentes municipales, y esta es la causa del por qué no ha sido atendida nuestra anterior reclamación?

¡Sr. Alcalde: ó herrar ó quitar el banco!

**Teatro Principal.**

Sigue actuando en este coliseo la compañía de zarzuela que dirigen los Sres. Palomino y Santa-Olalla.

quemara dicho animal.

Y nosotros preguntamos: ¿Debe concretarse el Sr. Alcoba, á cumplir en tales casos los sanos consejos de una buena higiene?

Entendemos que no; pues nadie ignora que con quemar una res muerta, no se consigue evitar la repetición de esos criminales abusos, dignos del más severo castigo.

Lástima es, que el matadero de nuestra ciudad, no constituya una garantía real para la salud pública, pues dice un refran, que *el que hace un cesto, hace ciento*, y la introducción de esa vaca muerta en dicho establecimiento, es ya uno, y bastante grande, por cierto.

Es necesario, que nuestras autoridades vean el medio seguro de poner fin á este género de abusos con que se amenaza la vida de todo un vecindario.

Mucho cuidado, pues.

**¿Qué hora es?**

Cualquiera se atreva en estos dichos tiempos del *riquitrun* á responder de un modo concreto, á la preguntita de *marra*.

Y no crean ustedes que sea fácil sa-

conveniente hacer desaparecer los antiguos árboles de la plaza de la Palma?

Algeciras.—Tip. de El Porvenir.

# LATOS

ya sea catarral ó de constipado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa y la llamada vulgarmente de sangre, por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con las

## PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas que á las primeras tomas se siente ya un alivio que sorprende y anima, el pecho y la garganta se suavizan, se produce la expectoración con facilidad y casi siempre desaparece la **TOS** por completo antes de terminar la primera caja.

Los que tengan **ASMA** ó sofocación de cualquier clase, usen los **CIGARRILLOS ANTI-ASMÁTICOS** que prepara el mismo DR. ANDREU y se lo quitarán al instante. ♦ Los ataques de ASMA por la noche, se calman también al momento con sus **PAPELES AZOADOS**; basta quemar uno dentro de la habitación para que el enfermo pueda dormir tranquilo toda la noche.

SE VENDE

UNA ESTANTERIA EN BUEN ESTADO

En esta imprenta darán razón.

**CASA DE HUESPEDES DE ALMEIDA**  
CALLE CORDONEROS.—D. 11 H. 16.—GIBRALTAR.—En este acreditado establecimiento se admiten pupilos desde cinco pesetas en adelante.  
Se sirven almuerzos y comidas á precios económicos.

**PABLO GHIQHCHCHH**  
PROFESOR DE MUSICA  
REPARADOR Y AFINADOR DE PIANOS  
PLAZA DE LA GONSTITUCIÓN, 7  
— ALGECIRAS —

**PILDORAS DE PLAZA DE PEREZ NEGRO**  
Recomendadas por médicos y enfermos como la mejor preparación que se conoce para curar las fiebres intermitentes, ya sean TERCIANAS, CUARTANAS ó COTIDIANAS. **¡20 años de éxito!**  
Cajas de 80 y 40 pildoras, 5 y 3 ptas. De venta en todas las mejores farmacias de esta provincia, remitiéndolas también directamente su autor previo pago de su importe, sin aumento de precio, desde cualquier punto que se pidan.—Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, MADRID.—En Algeciras, farmacias de los Srs. Almagro y Utor.

**THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE**

Desgraciadamente son pocas las mujeres que tienen condiciones de nodrizas, por lo que casi siempre la cantidad de fosfato de cal que se encuentra en la leche, resulta escasa.

LA  
"Theobromina fosfatada Luque"

lo aumenta notablemente, tomándola dos ó tres veces al dia, aprovechando al niño este beneficio.

De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos

**THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE**

**LA MADRILEÑA**  
Empresa de Carruajes y conducción de Correos

Servicio alterno entre Algeciras y Cádiz y diario entre Algeciras y Tarifa

**SERVICIO ALTERNO ENTRE CÁDIZ Y ALGECIRAS**

Desde el 18 de Septiembre queda establecido el servicio de invierno en la forma siguiente: salida de la Diligencia de Algeciras para Cádiz todos los días impares á las 6 de la mañana y de Cádiz para Algeciras á las 5 y media de la mañana los días pares.

El servicio diario entre Algeciras y Tarifa queda establecido, saliendo los carruajes de Algeciras para Tarifa todos los días á las 6 de la mañana y 4 de la tarde, y de Tarifa para Algeciras á las 7 de la mañana y 6 de la tarde.

Hay cómodos carruajes á todas horas para dentro y fuera de la localidad, y carruajes extraordinarios que hacen el recorrido entre Algeciras y Cádiz en 9 horas.

Administración el Algeciras: Plaza de don Juan de Lima, Fonda y Parador de la Luz, á cargo de D. NICOLÁS MARSET.  
Dirección telegráfica: «MARSET», Algeciras.

**A LOS ESTUDIANTES**

CLASE DE NÁUTICA Á PRECIOS MÓDICOS Y Á DOMICILIO

Los que deseen prepararse para esta carrera pueden avistarse con DON JUAN PORTILLO VALLADARES, calle General Castaños, núm. 16.